

**Tinta Fresca**

## Los ricos también lloran

● Sergio Gómez

El fin de semana pasado una turba de 15 enfurecidos sujetos le propusieron una paliza a un grupo de amigos a la salida de una discoteca en el barrio Brasil. El motivo, al parecer, fue la ostentación que mostraron los adinerados, todo ellos demudado "coicos" para el barrio, haciendo descaradamente sus autos -un BMW y un Roland Garro 206-. El fin de combos terminó con uno de los muchachos del barrio alto en el hospital y una tesis fracasa de cráneo. No es caso por supuesto un ejemplo de lucha de clases, sino más bien de envidia de clases.

Detestamos a los ricos ostentosos, a los que se visten con máscara, a los que demuestran cierta exquisitez refinada, a los que huelen demasiado bien. Detestamos a aquellos que han tenido todas las oportunidades del mundo, los mejores colegios, los MBA en el extranjero. Evadidos el charme, el buen gusto aprendido en innumerables viajes, y más cosas, esa belleza intrínseca que parece acompañarles. Esa envidia se redobla si además exhiben cierta inteligencia, cierto irreparable progresismo que se cree exclusivo de otra clase que no huele a loción de *day after*, más bien a ningún tipo de loción sino a vino navegado y a licista de los abrazos.

De todos lo anteriores el que mejor representa a una exquisitez de clase y por ello se ha merecido el mayor de los celos, debidamente rebuzado como crítica, es el ministro de Hacienda a punto de entrar en ejercicio, de quien los medios replican a reglón seguido de su presentación y su impresionante y ostentoso estudio en universidades nocturnas, algo impensado, un extraño mote: la calidad de extraterrestre, sin que quede claro si esto es positivo o negativo.

Andrés Velasco representa los odios de una clase que prefiere justamente la envidia de clase, una que detesta a todo lo que huele a cuico de izquierda o al menos progresista.

Pero su peor misterio es un pecado cometido por Velasco: escribir novelas y, peor, publicarla. Allí las críticas han sido histéricas y por ello, obviamente, bien poco literarias y otra vez por las columnas que usa, el automóvil que maneja. Monique advertirá sobre juzgar al hombre en sí mismo y no a sus adornos, cuando lo que se busca es "el valor de la estatua", nunca he leído -como en el caso de Velasco- más críticas literarias con olor a pachuli y a disodoriante Resson. Y proveniente de ignorantes o de esa inteligencia nacional que cree que por citar a Robert Walser en sus novelas -lo hace diferente- O por escritores y críticos literarios que marcan el paso, uno de tortuga, y que viven de sus autoglabanzas y las de sus amigos. Tal vez *Luzes oscuras*, la novela de Velasco, no se equipare a una de Bolaño -y no tendría por qué- pero es menos desechable que muchas de aquellas novelas que la crítica se arroja y se apresura a elevar al quinto cielo. Al menos en esta novela Velasco demuestra inteligencia, trabajo y lo más impensado para un ministro, humor.

Supongo, bucanamente, que Andrés Velasco ha hecho suyo aquel momento emblemático de una gran novela como es *El Gran Gatsby*, donde el narrador se disculpa recordando cuando niño el consejo de su padre: "Cuando sientas deseos de criticar a alguien, recuerda que no todo el mundo tuvo las ventajas que tú has tenido". Verdad que sus críticos sin duda no han leído porque Scott Fitzgerald o Velasco debe parecerles demasiado *too braque*.

DIARIO SIETE, STGO. 24. FEB. 2006 P.32

## Los ricos también lloran [artículo]Sergio Gómez.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Gómez, Sergio

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ricos también lloran [artículo]Sergio Gómez.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile